

Sobre los colores

Para hablar de los colores, hemos de diferenciar entre una partícula y una onda electromagnética.

La partícula tiene una carga eléctrica de una sola polaridad, o es positiva o lo es negativa, mientras que la onda contiene ambas polaridades.

Lo que llamamos luz es una onda electromagnética, mientras que una partícula no es luz, es decir, que una carga eléctrica aislada no tiene la característica de ser luz.

Los colores son ondas electromagnéticas.

Nuestro cerebro percibe a las distintas ondas como colores diferenciados, pero con una particularidad:

-cuando una onda, o luz, choca con un objeto, una parte de ella es absorbida por la superficie del objeto, y la otra parte se refleja.

El cerebro humano percibe tan solo la parte reflejada, no la absorbida, y traduce a la onda electromagnética reflejada en un color, así decimos que lo vemos rojo, o azul o de otro color, dependiendo de las características de la onda electromagnética que se haya reflejado.

Los seres humanos estamos constituidos por partículas positivas y negativas, y una infinitésima parte de ellas se han combinado formando ondas electromagnéticas, es decir, formando colores, pero estos colores constituyen una muy pequeña parte, porque son muy escasas las combinaciones que fructifican entre nuestras partículas. Quizás sea esta una de las razones del por qué es escasa una asociación en la que predomine un interés grupal, en lugar de perseguir intereses particulares e individuales.

La mediumnidad inconsciente, o clarividencia involuntaria, percibe a determinados colores y a otros no es capaz de percibirlos, por lo que queda limitada a percibir, tan solo, los que se reflejan, quedando completamente ignorante de aquellos colores, u ondas, refractados.

La clarividencia controlada y consciente, percibe perfectamente tanto a las ondas reflejadas como a las que han penetrado en un cuerpo. A la hora de sanar, el sanador consciente ve a ambas ondas, sabe a cual de ellas es posible cambiar y cómo se hace ese cambio, porque ha adquirido la capacidad bipolar que controla a la partícula y a la onda.

Toda onda electromagnética tiene dos polaridades y la vemos como un color, porque así nos la muestra nuestro cerebro.

Para cambiar a esa onda hay que actuar sobre sus polaridades, es decir, hay que cambiar a las partículas de cada polaridad, tanto a las positivas como a las negativas de una persona, de tal manera que aparecerán unas y desaparecerán otras, cambiando su número, su carga eléctrica y la intensidad de esa carga, por lo que el cerebro de esa persona tendrá que actuar de forma distinta y producirá impulsos eléctricos distintos, estos harán actuar de otra manera al sistema nervioso y al muscular, es decir, un cambio total, por lo que nace una persona distinta.

Para ello tiene que existir predisposición, intención de cambiar y voluntad para ejercer el esfuerzo del cambio.

De ésta manera, el sanador puede facilitar el cambio de los colores del campo magnético de una persona, o aura. Y ello no es posible hacerlo en cualquier persona, tan solo puede realizarse este cambio cuando las estructuras materiales del individuo, (tal como piensa, siente y actúa), tienen la capacidad de absorber y de soportar a una onda electromagnética distinta.

Podemos deducir de todo lo anterior, que para que un sanador sane tiene que poder actuar sobre las ondas electromagnéticas o colores que penetran en un individuo, y no solo sobre las que se reflejan, ya que las que verdaderamente propician un cambio son las refractadas, no las reflejadas.

Kircher, Goethe y Rudolf Steiner, elaboraron sus teorías sobre los colores a partir de la creencia gnóstica, que afirma que todo lo existente nace de la luz divina que penetra en la materia, pero que para que la luz divina pueda penetrar en la materia, es preciso un mediador o catalizador, afirmaban ellos.

Steiner dice que ese mediador es Cristo y que los colores se producen por la mezcla entre la luz divina y las tinieblas, (Ahrimán), propiciando el "tejido cromático del mundo", simbolizado mediante las aguas agitadas y sombrías.

Paracelso decía que el mediador es el azufre, tomando las ideas de la alquimia. Para él, todos los colores son el resultado de la relación entre la materia y el espíritu, relación que está mediatizada por el azufre, actuando como catalizador, y según que prevalezca el espíritu o la materia, se producirán los distintos colores.

Para Isaac Newton no hace falta el mediador o catalizador, sino que todos los colores están potencialmente contenidos en la luz divina, que es blanca. Y esta es una creencia como cualquier otra.

Goethe y Steiner siguen a Paracelso en estas ideas sobre los aspectos cromáticos que nuestro cerebro detecta, basándose en las observaciones de los efectos que producen los ácidos sobre el azufre, dado que, combinándolos en distintas concentraciones, aparecen todos los colores.

Los colores en la alquimia del Egipto antiguo, del Islam y también en el continente asiático, atribuyen ocho cualidades al ser humano, simbolizadas por las ocho clases de flores llamadas "*flores de santidad*", y todas ellas ha de contenerlas el alquimista en su justa medida.

Dichas cualidades se institucionalizaron en cada sociedad y en cada creencia a su manera, pero puede entreverse su raíz común si las observamos, y estas cualidades son las siguientes:

"caridad, dominio de sí mismo, afecto, paciencia, resignación, devoción, meditación y veracidad".

La ciencia ha detectado que todos los mamíferos, incluido el ser humano, descendientes del continente africano, tienen tres genes para percibir los colores, mientras que los provenientes del continente americano, especialmente de Sudamérica, tan solo tienen dos, y está probado científicamente que uno de los genes americanos ha mutado para generar al tercero africano.

Esta diferencia genética en el propio ser humano, provoca que, entre nosotros, existan personas que perciben a los colores de formas distintas, por ejemplo las daltónicas, pero todavía podemos observar mayores curiosidades al ver a personas capaces de oír a un color, así como que ven al sonido o perciben el gusto tocando a los objetos, son las personas sinestésicas, y entre ellas hay quienes perciben el sabor de las palabras.

Se trata de la sinestesia, y esto es una realidad médica y científica.

El ser humano tiene mayor cantidad de partículas que de ondas, de la misma manera que el ángel, la diferencia es que en el hombre predominan las partículas negativas y en el ángel las positivas.

La naturaleza permite que las partículas humanas se combinen entre sí, formándose ondas electromagnéticas pero de carácter exclusivamente humano, las que interferirán con las que ha generado otra persona, y esta interferencia mutua se manifiesta como confrontación, predominando la de mayor potencial magnético y ejerciendo este predominio siempre a través de la violencia, en algún grado.

Sin embargo, cuando la combinación se realiza entre una partícula humana y otra angélica, la onda resultante no tiene enemigo con quien confrontarse para prevalecer, porque ha habido una intención humana, que todavía no existe, y otra angélica, para crear entre ambas una materia nueva.

Estas partículas, tanto humanas como angélicas, están en constante movimiento y constituyen las radiaciones que conocemos científicamente, que son la alfa o positivas, la beta o negativas y la gamma o luz.

La alfa y beta son partículas, la gamma son ondas, así pues, los colores que vemos, son las radiaciones gamma que se han reflejado en los objetos.

No podemos ver la alfa, que son radiaciones ultravioleta, ni tampoco la beta, que son infrarrojos, pero si que observamos sus efectos.

Para argumentar acerca de estos efectos hemos de definir a un ión.

Un ión es un átomo cuyo número de electrones no coincide con el de protones, es inestable porque tiende a desprenderse de lo que le sobra o a absorber lo que le falta.

Esta inestabilidad es lo que en psicología se llama ansiedad, cuando no se controla, y aspiración, en caso contrario.

La radiación alfa y la beta provocan inestabilidad porque crean iones, es decir, que provocan mutaciones en las estructuras atómicas, como por ejemplo las radiaciones de rayos X, cuando nos hacen una radiografía.

Estas radiaciones producen el efecto fotoeléctrico, el que le valió el Nóbel a Alberto Einstein.

Y ahora dos detalles:

1^o-las radiaciones alfa y beta, o partículas, se originan en la parte exterior de un átomo, es decir, en el orbital de electrones. Esotéricamente diríamos que tienen su origen en las propias formas materiales, y se producen para que estas cambien sin modificar sus elementos integrantes. ("Cambiaremos lo que haga falta para que todo siga igual" ¿verdad que nos suena esto?)

2^o-las radiaciones gamma u ondas, tienen su origen en el propio núcleo atómico. La consideración oculta a este hecho nos da a entender que, si científicamente el núcleo determina a toda la estructura de un átomo, y si esotéricamente el núcleo es la manifestación del propósito humano, cuando una persona gesta su propio propósito, está creando núcleos atómicos que acabarán formando átomos, inexistentes hasta ese momento. Y todo porque ha

emitido una radiación alfa que se ha combinado con otra beta para formar una gamma, que es la onda. Y toda onda electromagnética es considerada científicamente como luz.

Las sucesivas combinaciones entre partículas alfa y beta provocan radiaciones gamma, lo que quiere decir, átomos neutros y estables.

Esto pudiera ser ese estado que anhelamos y al que llamamos paz.

La existencia de átomos estables y las ininterrumpidas combinaciones entre partículas para formar ondas, provoca el curioso fenómeno de la luminiscencia, de la misma manera que se ilumina el gas de un tubo fluorescente en nuestras casas.

Este es el antakarana, ese arco luminoso originado cuando una persona utiliza los centros situados en la cabeza, porque está provocando coloraciones magnéticas en su aura que quizás tengan que ver con ondas gamma.

A diferencia de nuestros habituales comportamientos impulsivos y egotistas, generados en las energías de los centros situados por debajo del músculo diafragma. Todos ellos emiten partículas alfa o beta, y todas ellas humanas.

Tengamos en cuenta que una gamma, científica y esotéricamente considerada, contiene a dos partículas en equilibrio.

Estas dos partículas pueden ser ambas humanas o una humana y la otra angélica.

Si las dos son humanas su poder permanece recluido en el propio reino humano, pero si una es humana y la otra no, relaciona dos mundos complementarios entre sí, por lo que pudiera sanar cualquier enfermedad humana, siempre que un cuerpo soporte la existencia de partículas distintas a las que posee.

Una onda puede suministrar tanto lo eléctricamente positivo como lo negativo, pero no puede hacer esto ninguna partícula aislada.

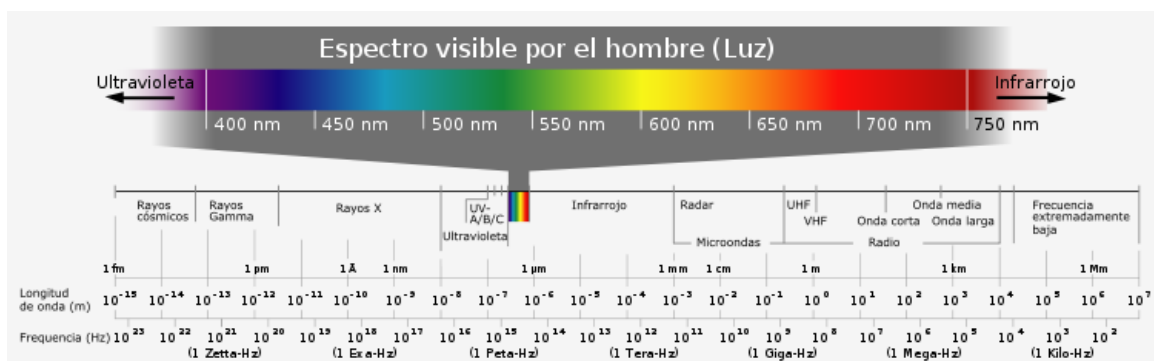
El camino que posibilita que un ser humano se comporte como onda, y no como partícula, se inicia en el esfuerzo por transformar en concreto y definido, aquello que exista como abstracto e indefinido en cada cual.

En cualquier proceso se emiten coloraciones, la diferencia está en que en los comportamientos humanos comunes, se mezclan los colores embruteciéndose cada vez más, al rebotar de unos a otros, es decir, que se mezclan partículas, todas ellas humanas.

Mientras que en el esfuerzo, subyace la combinación de partículas, unas humanas y las otras que todavía no lo son, a las que llamamos angélicas, y de una combinación siempre surge algo nuevo.

Es la creación.

El color que vemos es el resultado de un impulso que se compone de dos partes, una química y la otra eléctrica, de ahí que sea electroquímico. Cuando llega al cerebro, lo percibimos como un color. Ya sabes que todo color es una onda electromagnética, y nuestro cerebro tan solo puede percibir una muy pequeña franja de ondas, concretamente las que tienen una longitud de onda desde los 380 nanómetros del ultravioleta hasta las del infrarrojo, a partir de unos 750 nm.



Entre estas longitudes de onda se encuentran todos los colores que percibimos, y la clarividencia no es más que desarrollar la capacidad de percibir otras ondas por debajo de los 380 nm y por encima de los 750 nm, de tal manera que se llegan a percibir ondas cuya longitud se acerca cada vez más al cero, y lo que se percibe ya no es una onda sino las partículas alfa o positivas, de la misma manera que también se desarrolla la capacidad de ver las que tienen longitudes de onda muy elevadas, de miles de nanómetros, percibiéndose a las partículas beta o negativas.

Las partículas alfa o positivas son las constituyentes de la voluntad humana, son su energía o fuego de Fohat, a las que nuestro cerebro llega a ver como tonalidades azules, y hace falta una gran elevación espiritual para percibir los tonos violetas, concretamente a partir de la 3ª iniciación, pues cada vez son más partículas que onda, pues el

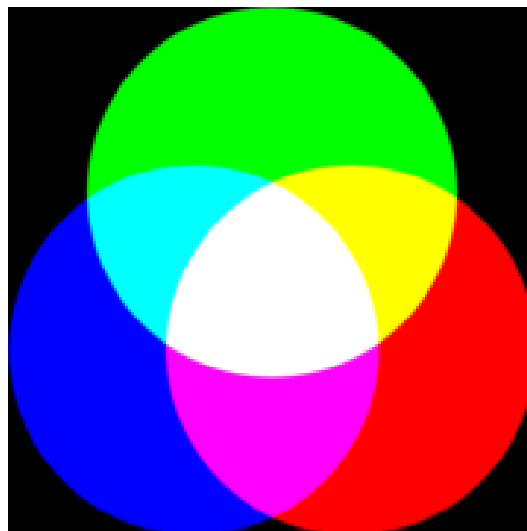
cerebro tan solo capta las ondas con cierto contenido entre partículas alfa y beta.

Las partículas beta o negativas constituyen la actividad del ángel o energía de Kundalini, son ondas de infrarrojos y el cerebro común puede verlas como tonalidades rojizas, siendo también a partir de la 3ª iniciación cuando puede percibirse esa tremenda actividad angélica que se lleva a cabo a través de las partículas beta.

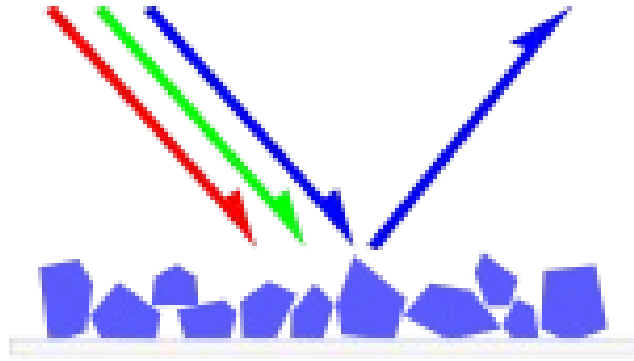
De esta forma, a partir de la 3ª categoría iniciática, las partículas alfa y beta se combinan, formándose colores que no se encuentran dentro del espectro cromático que nos muestra la ciencia y que se limita a las longitudes de onda entre 380 y 750 nm, es entonces cuando se está llevando a cabo una tarea común y consciente entre el hombre y el ángel, no perceptible para las capacidades normales del ser humano.

Y ahora fijémonos en las curiosidades siguientes.

1ª.-Los tres colores primarios, científicamente considerados, son el azul, el verde y el rojo. De tal manera que superpuestos forman el blanco.



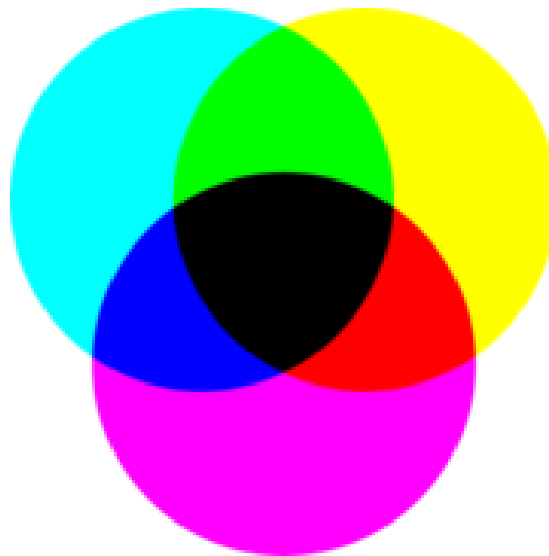
2ª.-Si inciden sobre la superficie de un cuerpo y este absorbe al rojo y al verde, se refleja el azul, y entonces es cuando decimos que ese cuerpo es azul. Y podemos preguntar ¿es realmente azul?



3ª.-Las combinaciones básicas entre los tres colores primarios son:

Rojo con verde = amarillo
Verde con azul = cian
Azul con rojo = magenta
Azul con rojo y con verde = blanco

4ª.-Si ahora combinamos a los colores que hemos obtenido anteriormente, al amarillo con el cian y el magenta, obtendremos al negro, de esta manera:



5ª.-El anillo cromático es utilizado en todos los ámbitos sociales, de tal manera que si se emplean dos colores diametralmente opuestos, los llamados complementarios, el resultado es que producen malestar

y agresividad, mientras que si se utiliza un solo color o dos colores adyacentes, el resultado es tranquilidad, sosiego y sensación de bienestar.



Acerca de los colores primarios, hemos de considerar dos momentos históricos:

-el que marcó la Escuela Francesa de Pintura, la EFP y en el siglo XVIII, tratando de sintetizar e institucionalizar lo que hasta entonces se sabía de ellos

-cuando se pudo observar a un color como una onda electromagnética, es decir, como una luz, medible a través de su frecuencia y longitud de onda, sucediendo esto tan solo un siglo más tarde que lo de la EFP

La Escuela Francesa determinó dos cosas:

1ª.-que un color es primario cuando no puede obtenerse por la mezcla de otros colores (dice *mezcla*)

2ª.-que los colores primarios son el rojo, el amarillo y el azul, y así nos lo expresan la mayoría de nuestros actuales diccionarios

Lo de la EFP se conoce como el modelo RYB, iniciales del rojo, amarillo y azul en inglés.

Al afirmar que rojo con verde da el amarillo, ya indicamos que este hecho no se basa en la mezcla de tintes, de lápices o de sustancias coloradas, que son las que percibe nuestro cerebro, sino que es consecuencia de la *combinación* -que no de la mezcla- que se da

entre las distintas clases de luz, cuyas diferencias se manifiestan a través de sus frecuencias y longitudes de onda.

Es decir, que el hecho de combinar rojo con verde para que aparezca el amarillo, tan solo se da si el rojo y el verde son colores lumínicos, y no de lápices, de tintes o de pigmentos, de cuya mezcla no resultará el amarillo.

Por lo que los tres colores primarios para los tintes son, el rojo, el amarillo y el azul, sin embargo, los tres para la luz, son el rojo lumínico, el verde lumínico y el azul lumínico.

Por esa razón y considerando a los colores lumínicos, al amarillo se le considera como color secundario, y al verde como primario, atendiendo a los colores de la luz blanca, que son los que se combinan, mientras que los colores de los lápices y de los tintes no se combinan, sino que se mezclan.

Una mezcla sucede cuando se juntan dos sustancias y cada una de ellas se mantiene sin cambios.

Si hemos mezclado dos tintes de distinto color, veremos al color resultante con una coloración diferente de la de los dos tintes, porque nuestros ojos no llegan a percibir las partículas atómicas de uno y de otro por separado, sin embargo están separadas, pero con los átomos de un tinte junto a los átomos del otro, de tal manera que nuestro cerebro no distingue a un átomo de un color junto a otro átomo de color distinto, sino que los vemos superpuestos, igual que haces tú con los lápices.

A esta mezcla la vemos de otro color a simple vista, pero si la observásemos con el microscopio, veríamos a los dos tintes por separado, formando pequeños lagos de cada color, y si la observásemos con un microscopio atómico, podríamos ver a los átomos de un tinte junto a los del otro tinte. Nuestro cerebro no puede distinguir a estas diminutas partículas por separado, así que las vemos superpuestas, produciendo el mismo efecto que cuando mezclamos dos colores.

Una combinación implica que dos elementos se desestructuran para que nazca otro nuevo, que será diferente a cada uno de sus progenitores y tendrá características que nada tienen que ver con las de ellos.

Los colores primarios rojo, amarillo y azul, son los propios de las mezclas, mientras que los rojo, verde y azul, lo son de las combinaciones.

La personalidad no se mezcla con el alma, sino que se combina con ella para que nazca un ser nuevo, de la misma manera que el hombre

y el ángel han de combinarse para que nazca el andrógino, y para ello, hombre y ángel tienen que adecuar sus frecuencias y longitudes de onda, es decir, sus colores lumínicos, hasta que se logren combinar, dando como resultado a otra luz, con frecuencia y longitud de onda distintas, es decir, a otro color inexistente hasta entonces.

Este proceso lleva, ineludiblemente, a que el hombre tenga que descubrir su propia luz o color, es decir, su rayo, y el ángel habrá hecho lo mismo, lo que les permite combinarse, cosa que no les había podido ocurrir antes.

La mezcla en el reino humano, como en todos los demás reinos, permite la existencia de dos individualidades, que rivalizarán eternamente para predominar la una sobre la otra, característica de toda mezcla.

Sin embargo, tal rivalidad se anula si existe la combinación. Exactamente igual ocurre con la mezcla de dos colores, por ejemplo rojo y azul, que si nos gusta una tonalidad más rojiza, pues le añadimos más rojo que azul, y nunca habrá equilibrio porque no existe una mezcla equitativa, incluso en la del 50%, cada sustancia permanece inalterable sin combinarse con la otra, por lo que nada nuevo nace si hay mezcla.

Es como el contraste de opiniones, cada cual tendemos a defender la nuestra sin ceder ante las de los demás, y pretendemos que quede constancia de lo que opinamos.

Todo esto se evita a través de un único camino: la combinación, la gestación y el alumbramiento.

La familia, los amigos, el grupo..., son aprendizajes para la combinación entre dos reinos, proceso que se inicia dentro del propio reino humano, y a través de experimentar necesariamente con mezclas, para terminar, descubriendo qué es la combinación.

En pleno impresionismo decimonónico, y como consecuencia de que se pudo observar la refracción de la luz en el prisma, y también de que se podían "medir" las siete luces o colores resultantes, en base a sus longitudes de onda y a sus frecuencias electromagnéticas, se concluyó que el modelo francés RYB quedaba obsoleto, porque el amarillo no es un color primario de la luz refractada, sino que su lugar lo ocupa el verde de esta luz, el verde lumínico, y a este nuevo modelo se le bautizó como CMYK, al que le siguió otro modelo, que es el RGB.

Tenemos, de esta manera, tres clases de colores primarios:

1ª.-los del arte tradicional basado en la mezcla de pigmentos, el RYB francés, que son el rojo, el amarillo y el azul. Los de toda la vida.

2ª.-los del modelo RGB, que considera primarios a tres de los colores de la luz refractada, a saber, el rojo, el verde y el azul.

3ª.-los del modelo CMYK, para el que los colores primarios son el cian, el magenta y el amarillo-cadmio, también lumínicos, pero que han sido producidos por los de la clasificación 2ª, por lo que hay quien les considera como lumínicos secundarios. Y no le falta razón.

Realmente, la luz, considerada científicamente y como onda electromagnética que es, no tiene colores primarios, sino longitudes de onda ininterrumpidas, en las que un color se corresponde con determinados valores de estas longitudes, sin que bruscamente termine un color para que empiece otro.

Debido a que todas las tonalidades posibles de los colores de la naturaleza, están comprendidos dentro de las tonalidades de los colores de la luz, resulta extremadamente limitado e incompleto referirnos a los colores naturales, además, la naturaleza es una expresión del espíritu, y lo espiritual tiene más que ver con la luz que con la limitación de las formas físicas naturales.

Por todo ello, podría ser más fiable y verídico, adoptar los colores primarios lumínicos, y no a los naturales, es decir, a los de la 2ª y 3ª clasificaciones.

Hablamos de colores primarios por la respuesta fisiológica de nuestros ojos y del cerebro ante una luz, somos seres tricrómatas porque tenemos tres clases de corpúsculos en los ojos, los conos, que nos permiten distinguir, solamente, entre tres colores, que son precisamente, el rojo, el verde y el azul, lumínicos todos ellos, porque los conos se activan mediante determinadas longitudes de onda de las luces que les llegan, y curiosamente, no tenemos conos para ver el amarillo lumínico.

Sin embargo, hay personas tetracrómatas, con un cuarto cono en sus ojos, y aquí existen comprobadas científicamente dos alternativas fisiológicas, unas personas ven al magenta, que pertenece a los infrarrojos elevados, y otras ven al amarillo, que es uno de los colores infrarrojos más bajos.

Este cuarto cono, como observa la ciencia médica, se activa hasta ahora respecto de los infrarrojos, pero no se ha observado todavía la

existencia de algún cono ocular que permita una visión de los ultravioletas, y en mayor grado que la visión normal.

Una gran mayoría de animales mamíferos son dicrómatas, por lo que tienen dos colores primarios, y todo lo ven como la combinación que sus dos conos visuales les pueden proporcionar.

Así pues, el concepto de colores primarios, tan solo tiene aplicación respecto de la capacidad del ojo humano normal para percibir a la luz, pero carece de aplicación y de significado si hablamos de la luz, tanto si la consideramos científica como esotéricamente.

Dicho de otra manera, que la luz oculta o esotérica, esa a la que llamamos luz espiritual, no es ni la luz que percibimos del Sol ni la de nuestras bombillas.

Es algo más, es mucho, es muchísimo más, y también resulta ineficaz y erróneo hablar de colores primarios lumínicos, porque el aumento o la disminución de las longitudes de onda es constante y no se interrumpe cuando finaliza un color para continuar con otro color.

Relacionando la capacidad de nuestros ojos con las ondas electromagnéticas, podemos afirmar científicamente, que a partir de los 600 nanómetros de longitud de onda, aproximadamente, comienzan los rojos, alrededor de los 500 nm predominan los verdes y por debajo de los 400 empiezan los azules.

Al disminuir la longitud de onda por debajo de los 300 nm, los colores son ultravioletas elevados y el ojo humano normal ya no ve nada, tampoco ve nada por encima de los 750 nm, que es el mundo de los infrarrojos elevados.

Al disminuir la longitud de onda se aumenta la frecuencia vibratoria, de tal manera que llega un determinado valor, muy pequeño para la longitud de onda y muy grande para su frecuencia, en el que en estas luces existe un predominio de las partículas eléctricas positivas sobre las negativas, y, de estas luces ultravioleta, tan solo podemos percibir los tonos de azul que contengan en sus combinaciones, y nada percibimos cuando ya no existen tonalidades azules, lo veremos transparente o negro.

Por todo lo anteriormente expuesto, podríamos hoy afirmar que el primer rayo es una luz ultravioleta, de la que tan solo nos puede ser perceptible si está formada por longitudes de onda correspondientes a tonos azules, es el rayo de mayor frecuencia vibratoria y de menor longitud de onda, cuyo último y más aproximado color que podemos percibir es el que llamamos violeta.

Es el rayo al que aspira todo ser humano y su energía es la energía espiritual, a la que se accede mediante el constante esfuerzo para adaptar la personalidad al alma, es decir, para que se combinen alma y cuerpo.

Lo que equivale a decir que el cuerpo ha tenido que aumentar sus frecuencias vibratorias, y ha tenido que disminuir sus longitudes de onda, y el alma al revés. Así se puede llegar a la combinación.

Aumentando la longitud de onda y disminuyendo la frecuencia, penetramos en los añiles y avanzamos desde la izquierda hacia la derecha del espectro luminoso. Este campo añil pertenece al rayo 4º, que es la polaridad positiva humana.

En nuestro avance hacia la derecha del espectro, observaremos que aumentará la longitud de onda y disminuirán las frecuencias vibratorias. Así hemos pasado del rayo 1º, máxima frecuencia y mínima longitud, al rayo 4º, en el que ha disminuido un poco la frecuencia y ha aumentado otro poco la longitud de onda.

Continuamos en nuestro progreso hacia la derecha del espectro y llegamos a valores en los que se manifiestan los azules, son los campos magnéticos de la polaridad positiva angélica, cuyo potencial positivo es menor que el del hombre, por eso se encuentra a continuación.

Siguen los valores del verde, color del 2º rayo, -y admito que esto sea una barbaridad, pero es mía- y este 2º rayo tendrá tonalidades verdosas mientras no se hayan combinado el 4º con el 3º, en una única polaridad positiva, así como el 5º con el 6º, para formar una sola polaridad negativa, como te diré a continuación.

Disminuyendo la frecuencia y aumentando la longitud de onda, a partir del verde del 2º rayo, llegamos a los amarillos que pertenecen al rayo 5º, la polaridad negativa humana.

En nuestro avance llegamos a los anaranjados, color del rayo 6º, la polaridad negativa angélica, cuyo potencial eléctrico negativo es mayor que el humano, por eso se encuentra después, ya que el 5º rayo tiene mayor frecuencia que el 6º, pero este tiene mayor longitud de onda que el 5º.

Hay que tener en consideración que el ser humano tiende a aumentar la frecuencia vibratoria de sus cuerpos y a disminuir los valores de sus longitudes de onda, es decir, a ser menos material y más espiritual, por lo que tendemos hacia la izquierda del espectro, allá donde se encuentran los ultravioletas. Mientras que el ser angélico

tiende a disminuir sus frecuencias y a aumentar sus longitudes de onda, penetrando en los infrarrojos, hacia la derecha.

Y finalmente el 7º rayo, el rojo, -¿otra barbaridad?- aunque habría que hacer la misma consideración que con el ultravioleta, pues no podemos percibir a un infrarrojo, y la aproximación de lo que realmente es, tan solo nos la proporciona el color rojo.

El mismo error cometemos al decir violeta para el rayo 1º como rojo para el rayo 7º, pero no disponemos de otras expresiones con mayor exactitud objetiva.

El proceso consiste en que los rayos positivos, el 4º humano y el 3º angélico, ambos pertenecientes a los ultravioletas, se combinen para formar un solo rayo positivo, lo que equivale a decir que los colores añil y azul se han convertido en ultravioletas, aumentando sus frecuencias y disminuyendo sus longitudes de onda.

Al mismo tiempo, se combinan los rayos 5º y 6º, que pertenecen a los infrarrojos, con lo que los colores amarillos y anaranjados, han disminuido sus frecuencias y han aumentado sus longitudes de onda, constituyéndose en una sola polaridad negativa y habiéndose convertido en luces infrarrojas.

En estas condiciones, el espectro final queda formado por un único rayo ultravioleta de polaridad positiva, el 1º que ha absorbido a los 4º y 3º, y otro rayo único de polaridad negativa, el 7º infrarrojo, habiendo absorbido a los 5º y 6º.

Es entonces cuando se manifiesta el 2º rayo como una luz blanca, y el verde anterior se ha convertido en blanco lumínico.

Hasta entonces, nada sabremos del color blanco quizás, pues, científicamente considerado, ni podemos ver realmente el color blanco ni tampoco el negro, ya que los dos son colores conceptuales y no perceptibles todavía para nosotros.

Eloy Millet Monzó
Febrero 2010